

recientemente deconstruidas y caras a la historiografía de género actual: las mujeres no estaban condenadas al espacio privado, al de la *domus*, es más, ni siquiera la dicotomía *publicus/privatus* existía como tal en Roma (ni tenía las connotaciones actuales) como tampoco lo existe hoy. Las mujeres se socializaban en la calle, se movían, iban al teatro, participaban en su contexto vital y estaban, como señala Hemelrijk, adaptadas a sus códigos cívicos y sociales. Poco a poco nos formamos nuevas ideas de las mujeres romanas y de su inserción en la vida urbana. No olvidemos que Hemelrijk estudia aquí un material relacionado con el cuerpo cívico, dejando para trabajos futuros las formas mixtas entre los contextos públicos y privados. No es cuestión, empero, de forzar las pruebas o de crear discursos ahistóricos: en las Conclusiones finales, la autora vuelve a subrayar la naturaleza eminentemente patriarcal de la sociedad romana y la exclusión más o menos generalizada de las mujeres de las funciones públicas, el voto y de la administración local y del Estado central. Pero los objetivos, y tenemos que reiterarnos, son diferentes: la mitad de la sociedad no encajaba en esos roles tan limitados que se nos han ido diciendo desde los mismos autores clásicos, sino que también participaba de la vida pública, aunque fuera con unas fuertes restricciones, se movía en ella y creaba memoria, identidad y relaciones sociales más allá de sus papeles asignados. Seguimos inmersos en el debate sobre si centrar las investigaciones de género únicamente en las mujeres nubla nuestra visión general o no, aunque de esta forma también visibilizamos y damos voz a enormes sectores de la población tradicionalmente marginados y silenciados por la historiografía. La sociedad altoimperial, en consecuencia, gana complejidad y diversidad cuando advertimos esta casuística; ladrillo a ladrillo se derrumban ciertas ideas dadas tradicionalmente por ciertas. Un trabajo, como no podría ser de otra forma en el género historiográfico, con ecos actuales.

David Sierra Rodríguez
Universidad Autónoma de Madrid
david.sierrar@estudiante.uam.es

PUYADAS RUPÉREZ, Vanessa: *Cleopatra VII: la creación de una imagen. Representación pública y legitimación política en la Antigüedad*. Pressas de la Universidad de Zaragoza, 2016, 361 págs.

Hay personajes que han trascendido más allá de su marco cronológico y espacial, quedando en esa balsa atemporal que hace que sean parte de la actualidad, ya sea cultural, política o dentro del ámbito mítico y artístico. De este selecto grupo de personajes inmortales podemos destacar a la reina más famosa de la Antigüedad, Cleopatra VII. Solo su nombre ya es evocador, con sabores tanto de *femme fatale*, como de una bellísima perdición, donde la ambición y

el peso de un Egipto agonizante planta cara al destino, a la gran potencia del Mediterráneo, Roma, ya sea desde la seducción o la osadía. Pues bien, sobre este icono histórico nos habla la autora en su libro.

Profundizando en la imagen que tenemos de esta mujer que vivió hace más de dos mil años¹, la autora se pregunta: ¿Qué fundamenta la leyenda y que ha conformado el relato de la soberana egipcia? ¿Cuándo y por qué se construye la imagen de ella, con ese complejo carácter, entre independencia y bipolaridad? ¿Era así vista por su pueblo? ¿A quién podía interesar o no, esa imagen de la reina? ¿Desde qué canales se propagó esa imagen? ¿Cómo podríamos acercarnos a la Cleopatra histórica más allá de su mito?

Bajo estas y otras interrogantes, Vanessa Puyadas Rupérez² nos abre una puerta hacia la soberana lágida en su obra *Cleopatra VII: la creación de una imagen. Representación pública y legitimación política en la Antigüedad*. El único trabajo de tales ambiciones que podemos usar como guía dentro de las investigaciones y teorías actuales de este emocionante periodo, y que tanta tinta ha derramado. El presente trabajo es una síntesis de la tesis doctoral de la autora, que entiendo como esencial para poder cubrir la hasta ahora infranqueable laguna de conocimiento que envolvía a Cleopatra más allá de su imagen asignada, y como desde el análisis exhaustivo y en profundidad podemos obtener una visión más completa y dar un paso cualitativo en cualquier investigación que se precie sobre la célebre egipcia.

El impecable trabajo de la autora no solo se limita a las fuentes escritas, sino que se introduce de lleno en la numismática, la producción artística, los registros arqueológicos además de cualquier dato que pueda esclarecer y ayudar en la comprensión de cómo se configuró la imagen de la Cleopatra inmortal. Vanessa Puyadas se centra en la importancia de la propaganda y la representación pública como pilar básico de su obra, un tema nada baladí, ya que al igual que hoy en día, son aspectos cuidados al detalle y con una intencionalidad clara, la cual es importante para desentrañar la Cleopatra escondida tras siglos de falsos mitos. Desde su producción monetaria, sus monumentales construcciones y portentosas y fastuosas apariciones, su cuidado por la tradición egipcia y griega, teniendo

1. 69-30 a.C.

2. Doctora en Historia por la Universidad de Zaragoza, especializada en el final del período ptolemaico, en especial en la figura de su última reina, Cleopatra VII, tanto en las fuentes grecorromanas como en la propaganda política de la época. Con diversas estancias de investigación en el University College of London y en la University of Reading. Ha centrado sus investigaciones sobre estos temas, plasmándolos en diversos artículos y en la participación en encuentros de carácter científico pertenecientes a ámbitos como la historia antigua, la egiptología o la filología. Colaboradora del proyecto de investigación I+D “Política y género en la propaganda en la Antigüedad”, ha sido colaboradora en la preparación de diferentes ediciones de libros y en la organización de seminarios.

como relato iconográfico un potente agente legitimador y propagandístico, la autora nos dibuja una semblanza del personaje histórico, dando un paso más allá, hablándonos también de sus ambiciones y objetivos.

Vanessa Puyadas nos presenta su libro con una estructura compuesta por un preámbulo titulado *Una reina entre dos testamentos* obra de Guillermo Fatás Cabeza³, donde el historiador salubense nos hace una valoración y recorrido por la importancia de los testamentos que marcaron el devenir de la reina egipcia, ambos en la órbita romana

La obra se divide esencialmente en dos grandes capítulos, siendo el primero de ellos el dedicado a la “Cleopatra grecoegipcia: las fuentes egipcias y de otros territorios bajo el control de la reina”. Este gran capítulo está subdividido en cinco apartados, los cuales nos dan una aproximación a la versión doméstica de la reina lágida. En el primero, dedicado al ascenso al trono, la autora nos hablará de la titulación real de Cleopatra, de las primeras manifestaciones plásticas, donde analiza la estela oferente del Louvre y uno de los acontecimientos más destacados de su primera etapa como reina de Egipto, la instalación del nuevo toro *Buchis* en *Hermonthis*, donde empezamos a ver junto a las acuñaciones de Cleopatra de estilo alejandrino, su labor en los templos egipcios de Coptos y Talmis y su responsabilidad como coregente junto a su hermano reflejado en los documentos oficiales, la incipiente e incesante actividad de la reina, la cual estará orientada a reforzar su posición frente a su hermano Ptolomeo XIII a la cabeza del gobierno egipcio.

El segundo está dedicado a Cleopatra y Julio César, donde la autora analiza el gobierno de la soberana lágida en solitario desde sus representaciones escultóricas de esta época, con los problemas de identificación y datación que ello supone. Una parte importante de este segundo apartado es el dedicado a la Cleopatra madre y el papel de Cesarión como heredero al trono, ya que el llamado Ptolomeo XV César, poseyó un nombre revelador: *Ptolemaios Kaisar Theos Philopator Philometor*, pudiendo atestiguarlo y analizarlo desde las acuñaciones de Chipre, las cuales daban comienzo a una nueva era de representaciones conjuntas junto a su madre, como la de los templos de *Hermonthis* y Dendera, más las representaciones individuales del hijo de Julio César y Cleopatra. Este apartado termina con la faceta divina de la reina y su vinculación con la diosa Isis, algo recurrente dentro de la dinastía ptolemaica.

Para el tercer apartado la autora nos introduce en la etapa Marco Antonio en Egipto y su relación con Cleopatra, donde vemos como se arranca una maquinaria de representación que muestran los modelos de difusión de su proyecto político, lo que la autora llama *Dos divinidades en Oriente: Cleopatra-Isis y*

3. Guillermo Fatás Cabeza (Zaragoza, 1944) es Doctor en Filosofía y Letras y Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Zaragoza

Antonio-Dionisio, analizando las acuñaciones conjuntas y las realizadas en solitario por Cleopatra durante esa época, además de las representaciones de cualquier índole de ambos, la acción política de Cleopatra como reina de Egipto en este periodo y la conmemoración de la época gloriosa de la dinastía lágida, con las adquisiciones territoriales de Cleopatra. Una parte esencial dentro del primer capítulo es el cuarto apartado, donde Vanessa Puyadas nos habla sobre el legado de Cleopatra, desde la huella dejada en su pueblo, el cual la recordará como buena gobernante y donde su herencia sobrepasaría el propio reinado de la inmortal reina lágida, terminado tras *Actium*⁴, sino en el reinado de su hija Cleopatra Selene II, mujer de Juba⁵ y reina de Numidia primero y posteriormente de Mauritania.

El primer capítulo acaba con la imagen de Cleopatra que emerge de la arqueología. Punto de recapitulación para dar pie al segundo gran capítulo de la obra, el titulado *Cleopatra romana. Las fuentes de ámbito romano y filorromano*. En este segundo capítulo la autora nos hace al igual que con el anterior, cinco apartados, los cuales me parecen un acierto, ya que no solo se encargan de contextualizar las fuentes estudiadas en el marco cronológico, sino además analizarlas desde lo que ellas nos cuentan de Cleopatra y como nos lo cuentan, siendo un trabajo excepcional que nos ayuda para entender el triunfo de la imagen proyectada por Augusto y que ha llegado hasta nuestros días.

Cuando Vanessa Puyadas analiza las fuentes contemporáneas nos presenta a Julio César y su corpus cesariano, donde recorreremos la Guerra Civil en Roma y la Guerra de Alejandría, crucial en el devenir político de Cleopatra. También nos presenta la correspondencia de Cicerón con su amigo Ático, una fuente excepcional tanto en riqueza como en diversidad temática.

El siguiente apartado es fundamental dentro del aparato propagandístico que configuro la imagen de Cleopatra, ya que es el dedicado a la época de Augusto, el círculo de Mecenas y otros autores contemporáneos. Esta parte termina con las referencias a Cleopatra en otras fuentes de la época como Tito Livio, Estrabón, Pompeyo Trogo, Ovidio, Nicolás de Damasco y Manilio.

El tercer apartado es el dedicado las dinastías Julio Claudia y Flavia, donde hay dos autores fundamentales, Lucano y su recelo hacia Oriente, además de la visión de un autor judío como Flavio Josefo, donde nos menciona a Cleopatra y Marco Antonio por su relación con Herodes, siendo interesante la visión de Josefo que culpa a Cleopatra de la ruptura política entre Herodes y Antonio. También incluye testimonios menores de autores como Valerio Patérculo, Va-

4. La batalla naval se produjo el 2 de septiembre del año 31 a.C., entre las flotas de Cayo Julio César Octaviano (futuro César Augusto, primer emperador de Roma), dirigida por su general y amigo Agripa, y la de Marco Antonio y Cleopatra, su aliada y amante.

5. Imposición de Augusto tras Actium, el cual se llevó a los hijos de Marco Antonio y Cleopatra como botín de guerra a Roma, donde la única superviviente fue Cleopatra Selene.

lerio Máximo, Marco Anneo Séneca y de su hijo Lucio Anneo Séneca, Plinio el Viejo, Marcial y Estacio.

En el cuarto apartado analiza las fuentes más relevantes de los siglos posteriores, desde Plutarco, que brinda la visión más compleja de la vida de Cleopatra, pasando por Suetonio y la visión de Cleopatra en las *Vidas de los doce césares*, la cual es fundamental para entender la lucha propagandística entre Octaviano y Antonio, lo que permite a la autora elaborar la imagen de Cleopatra desde una perspectiva diferente, que apoya a su vez, el interés político de Octaviano y sus seguidores por difamar y dar la imagen negativa de Cleopatra de los siglos posteriores. También recoge la obra de Apiano y el papel de Cleopatra en las guerras civiles en Roma, para terminar en este apartado de grandes autores con las menciones de Casio Dion, un historiador entre dos épocas, que junto a Plutarco es el autor que más escribió sobre Cleopatra, y que nos da una imagen de seductora infalible, subyugadora de hombres y manipuladora incansable.

Este magnífico capítulo termina con un apartado dedicado al triunfo de la versión octaviana y su transmisión a la posteridad, donde Vanessa Puyadas hace una valoración perspicaz de como Augusto consigue imponer su legado más allá de unos hechos u otros, siendo como una capa de barniz que ha tapado el color de Cleopatra por una tez oscura y posteriormente mitificada, de ahí la gran labor de la autora no solo para ir quitando el tan asumido barniz, sino también, para intentar visualizar el color más cercano a la Cleopatra histórica. La obra de Vanessa Puyadas finaliza con unas conclusiones, quizás la guinda perfecta para esta obra, un gran apartado bibliográfico y el índice de figuras que contiene el libro.

El contexto histórico de Cleopatra es complejo y convulso. Su padre había sufrido los devenires del mismo⁶. Una Roma inmersa en un profundo proceso de transformación que era azotado por un proceso de guerras civiles que rondaban el siglo de conflictos internos y sangrantes. Un Egipto en la senectud de su trayectoria, que sufría los avatares de sus vecinos y los azotes internos por medio de conspiraciones, revueltas y carestías. Si a todo esto, le sumamos como hace la autora de manera tan acertada, el papel director de la propaganda, arma poderosa y fuente de poder, entenderemos como la versión impuesta por el mayor enemigo de su amado Marco Antonio, y por ende y estratégicamente el suyo también, Octavio, el futuro emperador Augusto, el vencedor del enfrentamiento, ha sido el que ha logrado perpetuarse en la historia.

Para esta labor, Vanessa Puyadas presenta una dualidad en Cleopatra, por un lado, la Cleopatra grecoegipcia y por otro, su versión romana. Ambas nacen de una construcción iconográfica radicalmente distinta y que como vemos du-

6. LEGRAS, Bernand: *Les Romains en Égypte, de Ptolémée XII à Vespasien*. Pallas, 96, 2014, p.275.

rante la obra, están enfrentadas en todo momento, aunque compartan muchas cosas en común en su proceso de elaboración. La complejidad de la Cleopatra grecoegipcia reside en su difícil comprensión, ya que escapa en cierto modo a nuestros parámetros y aun conservándose fuentes, pocos alcanzan a comprender su dimensión y complejidad. En cambio, la Cleopatra romana fue concebida desde las plumas de ciertos escritores que tras la victoria de Octavio encontraron la herramienta del potente aparato propagandístico augusteo para proyectar la imagen contraria a la grecoegipcia, y aderezada con ingredientes que explican el éxito de su perdurabilidad: sexo, violencia e intriga.

Volviendo a la Cleopatra grecoegipcia, en esta obra nos encontramos a una soberana que conocía la importancia de su imagen pública, la cual debía mostrarla como la encargada de los asuntos importantes del Estado, siendo la que sustenta la vida, la religión y la tradición. En su ser se mezclan tanto Isis como las mejores cualidades de los personajes más influyentes de su dinastía, en un efectivo mecanismo legitimador que la envolvía de un poder y una delicadeza tanto de unas tradiciones del pueblo como las propias de los lágidas. En este sentido solo queda destacar las palabras de la autora sobre esta Cleopatra:

“... se mostró ante su país como la heredera de los faraones egipcios y de los reyes helenísticos, una soberana que gobernaba por derecho propio y que cumplía con todas sus obligaciones, tanto con los hombres como con los dioses ante los que intermediaba para mantener el orden y asegurar la supervivencia de Egipto”⁷.

Respecto a la Cleopatra proyectada por Roma, partimos de diferentes versiones, la emitida por los dos grandes romanos de su vida, aliados y amantes, Julio César, padre del primogénito de la reina egipcia, el llamado Cesarión, y la de su segundo amante y también personaje protagonista del devenir de la soberana lágida, Marco Antonio, con el cual llevó a cabo su proyecto político de devolver a Egipto la grandeza y esplendor de los momentos álgidos de su dinastía. A esta versión, hay que sumarle la de su antagonista y culpable de la imagen más negativa de Cleopatra, Octavio Augusto. Tras *Actium* se empezó a configurar el mito que hemos asimilado de ella, y esto se lo debemos a las plumas de romanos ilustres cercanos a Mecenas, íntimo aliado del primer emperador, poetas como Horacio, Virgilio, Propertio, Plutarco, Lucano, Flavio Josefo, Suetonio, Apiano o Dion Casio. Después de este fondo bibliográfico cargado de una imagen interesada y donde el objetivo primero fue transfigurado en la realidad futura transmitida e inspiradora que alimentó una producción

7. PUYADAS RUPÉREZ, Vanessa: *Cleopatra VII: la creación de una imagen. Representación pública y legitimación política en la Antigüedad*. Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016, p. 140.

literaria posterior y recurrente a lo largo de los diferentes momentos de la historia, la autora no quiere sustituir una imagen por otra, consciente de que Cleopatra no es la perfecta gobernante que vende en una de las versiones, ni el *fatale monstrum*⁸, que transmiten sus enemigos. Ella pretende dar una imagen lo más realista posible del personaje histórico, más allá de la máxima de que la historia la escriben los vencedores.

El trabajo de Vanessa Puyadas es exhaustivo, claro, metódico y de una prosa asequible que incluso para los profanos en el tema resulta comprensible e interesante. Su manera de dividir la obra es coherente y resulta una ayuda a la hora de desarrollar la temática, ya que los datos están equilibrados con la tensión argumentativa. Escaso en ilustraciones y de una bibliografía extensa, muestra de su labor documentativa, tanto en tema empírico, como en el ámbito historiográfico. Un aspecto a destacar notablemente es el apartado de las conclusiones, donde es significativa su lucidez y satisfacción transmitida al lector, algo que considero positivo.

Obra de referencia para cualquier estudio relacionado con el periodo final del Egipto lágida o que esté interesado en los mecanismos relacionados con el simbolismo, la imagen y la propaganda, en su vertiente política e historiográfica. Muy útil, y una obra que considero esencial en cualquier biblioteca.

Juan Francisco Bermúdez Calle
Universidad de Granada
Jfbermudez@correo.ugr.es

8. Expresión usada por la autora en sus conclusiones y que me parece muy acertada. *Ibid.*, p. 343.